

II. Dios

“Antonio Block: Quiero confesarme y no sé qué decir; mi corazón está vacío. El vacío es como un espejo puesto delante de mi rostro; me veo a mí mismo y al contemplarlo siento un profundo desprecio de mi ser. Por mi indiferencia hacia los hombres y las cosas me he alejado de la sociedad en que viví. Ahora habito un mundo de fantasmas, prisionero de fantasías sin sueños.

La Muerte: Y a pesar de todo no quieres morir.

Antonio Block: Sí, quiero.

La Muerte: Entonces, ¿a qué esperas?

Antonio Block: Deseo saber qué hay después.

La Muerte: Buscas garantías.

Antonio Block: Llámalo como quieras. ¿Por qué la cruel imposibilidad de alcanzar a Dios con nuestros sentidos? ¿Por qué se nos esconde en una oscura nebulosa de promesas que no hemos oído y de milagros que no hemos visto? Si desconfiamos una y otra vez de nosotros mismos, ¿cómo vamos a fiarnos de los creyentes? ¿Qué va a ser de nosotros, los que queremos creer y no podemos? ¿Por qué no logro matar a Dios en mí? ¿Por qué sigue habitando en mi ser? ¿Por qué me acompaña humilde y sufrido a pesar de mis maldiciones que pretenden eliminarlo de mi corazón? ¿Por qué sigue siendo a pesar de todo una realidad que se burla de mí y de la cual no me puedo librar? ¿Me oyes?

La Muerte: Te oigo.

Antonio Block: Yo quiero entender no creer. No debemos afirmar lo que no se logra demostrar. Quiero que Dios me tienda su mano, vuelva su rostro hacia mí y me hable.

La Muerte: Él no habla.

Antonio Block: Clamo a Él en las tinieblas y desde las tinieblas nadie contesta a mis clamores.

La Muerte: Tal vez no haya nadie.

Antonio Block: Pero, entonces la vida perdería todo su sentido. Nadie puede vivir mirando a la Muerte y sabiendo que camina hacia la Nada.

La Muerte: La mayor parte de los hombres no piensa ni en la Muerte ni en la Nada.

Antonio Block: Pero un día llegan al borde de la vida y tienen que enfrentarse a las tinieblas.

La Muerte: Sí, y cuando llegan...

Antonio Block: ¡Calla! Sé lo que vas a decir. Que nos hace crear el miedo una imagen salvadora y esa imagen es lo que llamamos Dios.

La Muerte: ¿Te estás preocupando?

Antonio Block: Hoy ha venido a buscarme la Muerte; estamos jugando una partida de ajedrez. Es una prórroga que me da la oportunidad de hacer algo importante.

La Muerte: ¿Qué piensas hacer?

Antonio Block: He gastado mi vida en diversiones, viajes, charlas sin sentido. Mi vida ha sido un continuo absurdo. Creo que me arrepiento. ¡Fui un necio! En esta hora siento amargura por el tiempo perdido, aunque sé que la vida de casi todos los hombres corre por los mismos cauces. Por eso quiero emplear esta prórroga en una acción única que me dé la paz.

La Muerte: Por eso juegas al ajedrez con la Muerte.

Antonio Block: Emplea una táctica muy hábil, pero todavía no he perdido ni una sola de mis piezas.

La Muerte: ¿Y supones que podrás engañar a la Muerte con tu juego?

Antonio Block: Gracias a una combinación de alfiles y caballos que aún no me ha descubierto. Una jugada más y le arrebataré la Reina.

La Muerte: Lo tendré en cuenta.

Antonio Block: Me has traicionado; tratas de engañarme. Pero cuando nos enfrentemos de nuevo, yo encontraré una salida.

La Muerte: Nos veremos pronto; seguiremos jugando.

Antonio Block: Sí, es mi mano; la puedo mover. Noto el pulso, corre la sangre. El sol sigue en lo alto iluminándolo todo y yo, yo Antonio Block, juego al ajedrez con la Muerte” (El séptimo sello).

1) La idea de Dios

2) La afirmación de la existencia de Dios

2.1 Dios como objeto sólo de fe: el *fideísmo*

“La Iglesia no es la que determina lo que la Escritura enseña, sino que es la Escritura lo que determina lo que la Iglesia tiene que enseñar (...). Cada cristiano tiene que conocer la Biblia, al tiempo que se le reconoce el derecho de interpretarla (libre examen)” (Lutero).

2.2 Dios como objeto sólo de razón: la *teología natural*

“Desde el momento en que hay un ser que mueve, permaneciendo él inmóvil, aun cuando exista en acto, este ser no es susceptible de ningún cambio (...). El ser que imprime este movimiento es el motor inmóvil. El motor inmóvil es, pues, un ser necesario; y en tanto que necesario es el bien (...). Es evidente, conforme a lo que acabamos de decir, que hay una esencia eterna, inmóvil y distinta de los objetos sensibles (...) que no puede tener ninguna extensión, que no tiene partes y es indivisible (...) no admite modificación ni alteración, porque todos los movimientos son posteriores al movimiento en el espacio” (Aristóteles, *Metafísica*).

2.3. Dios como objeto de fe y razón: la *teología revelada y natural*

“... la quinta vía para demostrar la existencia de Dios se deduce a partir del ordenamiento de las cosas. Pues vemos que hay cosas que no tienen conocimiento, como son los cuerpos naturales, y que obran por un fin. Esto se puede comprobar observando cómo siempre o a menudo obran igual para conseguir lo mejor. De donde se deduce que, para alcanzar su objetivo, no obran al azar, sino intencionadamente. Las cosas que no tienen conocimiento no tienden al fin sin ser dirigidas por alguien con conocimiento e inteligencia, como la flecha por el arquero. Por lo tanto, hay alguien inteligente por el que todas las cosas son dirigidas al fin. Le llamamos Dios” (Sto. Tomás de Aquino, *Summa Theologica*).

3) La negación de la existencia de Dios

3.1. El ateísmo gnoseológico

“Estado teológico o ficticio.- En su primera fase, necesariamente teológica, todas nuestras especulaciones manifiestan espontáneamente una predilección característica por

las cuestiones más insolubles, por los temas más radicalmente inaccesibles a toda investigación decisiva... En un tiempo en que la inteligencia humana está todavía por debajo de los más sencillos problemas científicos, busca ésta ávidamente, y de una manera casi exclusiva, el origen de todas las cosas, las causas esenciales, ya primeras, ya últimas, de los diversos fenómenos que la impresionan, y su modo fundamental de producción: en una palabra los conocimientos absolutos... El espíritu, puramente teológico, se presenta bajo tres formas principales que le son sucesivamente propias.

La más inmediata y la más pronunciada la constituye el fetichismo propiamente dicho, consistente sobre todo en atribuir a todos los cuerpos exteriores una vida esencialmente análoga a la nuestra, pero casi siempre más enérgica, por su acción generalmente más poderosa. La adoración de los astros caracteriza el grado más elevado de esta primera fase teológica...

La segunda fase esencial la constituye el politeísmo, en donde se retira la vida a los objetos materiales, para ser misteriosamente trasladada a diversos seres ficticios, habitualmente invisibles, cuya actividad y continua intervención pasa a ser la fuente directa de todos los fenómenos exteriores, e incluso, luego, de los fenómenos humanos.

En la tercera fase teológica hallamos el monoteísmo propiamente dicho, en la que la razón viene a restringir cada vez más el dominio anterior de la imaginación, dejando gradualmente desarrollarse el sentimiento universal, hasta entonces casi insignificante, de la sujeción necesaria de todos los fenómenos naturales a leyes invariables” (Texto adaptado de Comte,A., Discurso sobre el espíritu positivo).

3.2. El ateísmo sociológico-económico

“La miseria religiosa es, por una parte, expresión de la miseria real y, por otra, protesta contra esa miseria. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón, el espíritu de una situación carente de espíritu. Es el opio del pueblo”(Marx, K., Contribución a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel).

3.3. El ateísmo vitalista

“El mayor de los recientes acontecimientos -la “muerte de Dios”, o dicho de otro modo, el hecho de que la fe en el Dios cristiano ha dejado de ser plausible- empieza ya a proyectar sus primeras sombras sobre Europa. Pocas personas, ciertamente, tienen la visión lo suficientemente aguda, la desconfianza lo suficientemente despierta como para ver semejante espectáculo; por lo menos, les parece a éstos, que un sol acaba de hundirse en su ocaso, que una antigua y profunda conciencia se ha mudado en duda: cada día que pasa nuestro viejo mundo les parece cada vez más nocturno, más sospechoso, más extraño, más trasnochado. Pero puede decirse, de modo general, que el acontecimiento es demasiado enorme, demasiado lejano, demasiado exterior a las concepciones de la masa para tener el derecho de considerar que la noticia de este hecho -digo simplemente la noticia- haya llegado a las conciencias; para tener el derecho de pensar, con mayor razón, que muchas personas ya se dan perfecta cuenta de lo que ha sucedido y de todo lo que va a desmoronarse ahora que ha sido socavada esta fe que era la base, el apoyo, la tierra donde crecían tantas cosas: entre otras toda la moral europea” (Nietzsche, F., La Gaya ciencia).

4) El agnosticismo

“Sostengo, pues, que todas las tentativas de una razón meramente especulativa en relación con la teología son enteramente estériles y, consideradas desde su índole interna, nulas y vacías; que los principios de su uso natural no conducen a ninguna teología; que, consiguientemente, de no basarnos en principios morales o servirnos de ellos como guía, no puede haber teología racional ninguna, ya que todos los principios sintéticos del entendimiento son de uso inmanente, mientras que el conocer un ser supremo requiere hacer de ellos uno uso trascendente para el que nuestro entendimiento no está equipado”
(Kant, I., Crítica de la Razón Pura).